

# **Análisis de la pastoral vocacional en España en las dos últimas décadas**

---

**JUAN RAMÓN ALEGRE\***

## **I- Renovación de la pastoral vocacional a partir del Vaticano II**

El Concilio Vaticano II abría nuevas perspectivas sobre la presencia de la Iglesia y la misión-vocación de los cristianos en el mundo. Estas perspectivas se abrían con gozo y esperanza y como reto a las instituciones y a las personas. Hace ya tanto tiempo que casi no lo recordamos. Lamentablemente casi nos suena a nuevo por desconocido, incluso a quienes trabajamos en pastoral.

**1. La Iglesia ha de vivir en un mundo cambiado y en cambio y ha de hacerlo con gozo y esperanza** (Gaudium et Spes, el documento más extenso del concilio Vaticano II). Algunos subrayados a destacar:

- La Iglesia no puede vivir de espaldas al mundo, a este mundo al que Dios ha entregado a su Hijo no para condenarlo sino para salvarlo, y la Iglesia ha de continuar la misión de Cristo.
- Dios quiere la salvación de toda la persona, junto con las realidades en que el hombre vive.
- Hay que esforzarse en comprender este mundo profundizando en las posibilidades que ofrece para conseguir una vida más plena, más auténtica libre y digna.

---

\* Religioso Marista, Coordinador interprovincial de temas educativos y pastorales

- Aunque una mirada realista permite constatar muchos males y contradicciones, la actitud del cristiano no puede ser cruzarse de brazos y resignarse pasivamente, sino intentar mejorar la situación. Dios ha dado al hombre la capacidad de progresar y le ha impuesto el deber de “someter la tierra” y cuanto contiene. La fe y la vida diaria no son dos cosas diferentes.
- *“El concilio exhorta a los cristianos, ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico. Se equivocan los cristianos que, pretendiendo que no tenemos aquí ciudad permanente pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, según la vocación personal de cada uno. Pero no es menos grave el error de quienes piensan que pueden entregarse totalmente a los ámbitos temporales, como si fuesen ajenos del todo a la vida cristiana, pensando que sólo se reduce a simples actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales. El divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época”* (cf. Gaudium et Spes, 43...)

**2. Ser cura después del concilio: un servicio** (cf. Presbyterorum Ordinis: un documento rechazado siete veces y aprobado por fin a la octava, enriquecido pero demasiado difuso y con poca garra) Algunos subrayados a **esta vocación o forma de ser cristiano** en la Iglesia:

- No se puede perder de vista que, ante todo, el sacerdocio es un ministerio. Y ministerio significa servicio. Esa fue la labor de Cristo y ésa es la tarea que debe continuar el sacerdote. Cristo vino a servir y no a ser servido. Por eso, aunque el hombre de hoy llegase a despreciar el ministerio sacerdotal sigue siendo necesario.
- Lo que hace que hoy merezca la pena ser sacerdote no es la esperanza de recibir privilegios o consideraciones especiales, sino **la alegría de ser otro Cristo que sana y sirve desinteresadamente a los hermanos.**

- Viviendo en amistad con Dios, en comunión con el obispo, en fraternidad con los hermanos en el sacerdocio, no sólo es posible ser sacerdote en estos tiempos, sino necesario y apasionante.
- Y si el sacerdote renuncia a formar una familia, no es menos cierto que **el Señor le da a cambio una familia muy numerosa.**

**3. Renovar la vida religiosa para que siga teniendo sentido** (cf. *Perfectae caritatis*: un texto breve pero cargado de esperanza y de apertura a la acción del Espíritu). Algunos subrayados:

- Desde los primeros siglos de la Iglesia hubo cristianos que decidieron abandonar el ritmo de vida normal, dejar su familia, pueblo y ciudad e irse al desierto para llevar una vida de oración, de unión con Dios. Más tarde se organizaron en grupos hasta dar lugar a lo que hoy llamamos congregaciones que al mismo tiempo ofrecen servicios al mundo y a la Iglesia. Algunos subrayados del concilio:
- La vida religiosa **no ha de desaparecer sino renovarse y adaptarse a las nuevas condiciones de la época actual** por un doble camino: retorno constante a las fuentes de toda vida cristiana y adecuada renovación y adaptación a las nuevas condiciones. En el mundo en que vivimos hay tres grandes obsesiones: el dinero, el placer y el ansia de libertad sin límites y por eso mismo se hace más necesario el testimonio de **seguidores radicales de Jesús**, pobre, casto y obediente. En realidad no hay mayor libertad que la de quien es capaz de **darse a sí mismo y no atarse a las obsesiones** de la mayoría de los seres humanos. Quienes hacen esta opción “desempeñan un puesto eminente en el cuerpo místico de Cristo y son verdadero honor de la Iglesia y fuente de gracias celestiales”
- *“En medio de tanta variedad de dones, quienes son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos y los profesan fielmente, se consagran de modo particular a Dios, siguiendo a Cristo que, virgen y pobre, por su obediencia hasta la muerte de cruz, redimió y santificó a los hombres. Así, movidos por la caridad que el Espíritu derrama en sus corazones, viven más y más para Cristo y su cuerpo que es la Iglesia. Y cuanto más fervientemente se unen con Cristo por esa donación de sí*

*misimos que abarca la vida entera, tanto más fértil se hace la vida de la Iglesia y más vigorosamente se fecunda su apostolado” (Perfectae Caritatis, 1...)*

**4. Seglares con conciencia de su vocación: una urgencia eclesial** (cf. Apostolicam Actuositatem, sobre el apostolado seglar: “la acción del Espíritu Santo da hoy a los seglares una conciencia cada día más clara de su propia responsabilidad y les impulsa por todas partes al servicio de Cristo y de la Iglesia”. Algunos subrayados de **la vocación cristiana mayoritaria en la Iglesia:**

- Si cada cristiano se tomara en serio su vocación al apostolado, sería mucho más fácil la propagación del Reino de Dios. Poco podrán hacer los sacerdotes y religiosos si los seglares se cruzan de brazos, si en la medida de sus capacidades, no se esfuerzan con su palabra y su ejemplo en **anunciar a Cristo y aplicar su mensaje**. Claro que difícilmente podrán cumplir esta tarea si no viven unidos a Cristo, si no hay una espiritualidad que sostenga y alimente su vida cristiana.
- Cada uno, según sus circunstancias, en su trabajo, en su familia, en el puesto que ocupa en la sociedad tiene un papel insustituible. Lo primero que deberá hacer es **ser un cristiano auténtico y ejemplar y obrar en consecuencia con los principios cristianos**. El papa Pablo VI decía que en nuestros tiempos, el cristiano que no sea apóstol corre peligro de convertirse en apóstata.
- *“Hay en la Iglesia diversidad de ministerios, pero unidad de misión. A los apóstoles y a sus sucesores les confirió Cristo el encargo de enseñar, santificar y regir en su propio nombre y autoridad. Los seglares, por su parte, al haber recibido participación en el ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en el mundo la parte que les atañe en la misión total del pueblo de Dios. Ejercen, en realidad, el apostolado con su trabajo por evangelizar y santificar a los hombres y por perfeccionar y saturar de espíritu evangélico el orden temporal, de tal forma que su actividad en este orden de claro testimonio de Cristo y*

*sirva para la salvación de los hombres. Y como lo propio del estado seglar es vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios llama a los seglares a que, con el fervor de espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a la manera de fermento” (Apostolicam Actuositatem, 2...)*

Y los sucesivos sínodos correspondientes han ido profundizando este sentido y formas actuales de la única vocación cristiana común con diversidad de dones y servicios. **De esto, de sólo esto y de todo esto se habla en la Iglesia a partir del concilio Vaticano II: sólo así es correcto hablar de vocaciones y “hacer pastoral vocacional”**

## **II- Superación del reclutamiento y paso a una pastoral de procesos con subrayados intensos en la Pastoral juvenil y en la preparación para la Confirmación: cambios en las formas de hacer pastoral vocacional**

### **1. La pastoral de reclutamiento en una pastoral de cristiandad sociológica: cosechar donde no se ha sembrado**

Gran parte de quienes hoy son agentes de pastoral juvenil vocacional son fruto de este proceso de cosecha no siempre limpio. Una familia, escuela, comunidad parroquial... había despertado y cultivado –a menudo por simple intuición y casi sin darse cuenta- unos hábitos y experiencias sobre los que podían enraizar inquietudes y valores que permitían “ver personas con vocación” (En este momento –y en gran parte y desgraciadamente hoy todavía- “vocación” se aplicaba a una pequeña minoría, más tarde esta ambigüedad y confusión dará lugar al eufemismo igual de falso y peligroso de “vocación de especial consagración” tan utilizado en numerosos documentos eclesiales.

Pero era una época de “cristiandad sociológica” en la que el ambiente estimulante y coherente y la buena voluntad de las personas permitían que,

más allá de lo humano y precisamente a veces gracias a su debilidad e incoherencia, Dios pudiese llamar y poner en proceso de clarificación, maduración y opción vocacional a muchas personas que hoy están permitiendo y dinamizando la transformación de la acción pastoral de la Iglesia.

## **2. La pastoral de despertar y maduración en situación de no-cristianidad sociológica: vivencias, procesos, preparación de los campos y siembra**

Coincidiendo con el postconcilio comienzan dos procesos más o menos paralelos: asunción responsable y creativa de las llamadas del concilio o reafirmación pasiva y cómoda en formas de hacer propias de tiempos de cristiandad en momentos de descristianización. La debilitación y ambigüedad de los “climas vocacionales”, incluso de los “semilleros de vocaciones de especial consagración”, pone en marcha procesos masivos no siempre coherentes de clarificación y replanteamiento vocacional y a menudo sigue presentándose la “vocación específica” (nuevo eufemismo para la vocación de especial consagración) antes de haber presentado y enraizado la vocación cristiana universal. Sin pretenderlo, los propios documentos de pastoral vocacional de la Iglesia (congresos, orientaciones...) favorecen esta ambigüedad al reducir –al menos en la práctica- la vocación a cosa de unos pocos especialmente privilegiados con una llamada-don de “vocación de especial consagración”.

En positivo, surgen los procesos de maduración en grupos de vida cristiana que, cuando cultivan la eclesialidad y las claves de la vida cristiana con corazón universal y disponibilidad generosa son fuente de abundantes vocaciones cristianas en todo el abanico que abre el concilio (hoy casi la única fuente).

## **3. En la nueva situación de “postmodernidad: la pastoral juvenil es pastoral vocacional o no es pastoral**

En un contexto de cultura bastante unitaria y simple, el crecimiento venía sin grandes traumas, linealmente y sin especiales contestaciones. Era una responsabilidad confiada principalmente a las instituciones socializadoras,

cada una actuaba concorde y unitariamente según los esquemas y modelos tradicionalmente preconstituidos y con continuidad complementaria: el éxito era una identidad fuerte y unitaria, personas de una pieza, que aunque rígidas eran coherentes y en la mayoría de los casos con capacidad suficiente de adaptación a los cambios.

En la sociedad moderna, la construcción y estabilización de la identidad se resiente de las profundas mutaciones del contexto: se realiza en un ambiente caracterizado por la fuerte complejidad cultural y estructural impregnada de pluralismo ideológico y han caído las defensas institucionales de la certeza y la verdad o se han debilitado notablemente. También cabe la posibilidad de que se haya guiado el proceso de formación de la identidad a través de precisos agentes de referencia y control: medios de comunicación, ideologías... Hoy el joven se encuentra solo (tal vez por la huida de sus educadores) en su autodefinición y con el deber de adaptarse progresivamente a las normas de agentes diversos y a menudo disonantes. Esta adaptación va en perjuicio de la interiorización profunda de los valores y de la integración personal: llega a ser un "ajuste" semejante a la conformación epidérmica de tipo mimético, que iniciado con un inofensivo "escabullirse" tiene el peligro de convertirse en un éxito del pragmatismo interesado y acomodaticio que hace prácticamente imposible la pregunta y la opción por el sentido.

Ante la disminución de la identidad social y empujado instintivamente por el deseo de una identidad original propia, el joven busca confeccionársela de manera autónoma, con rupturas de verdades y modelos que ponen en peligro su relación e integración, escasamente mantenida por los agentes educativos y confiada a la fragilidad de los procesos de socialización. El resultado es una persona débil, en busca de protagonismo y al mismo tiempo con miedo a asumirlo por falta de fundamento seguro. Esto no favorece en nada la pregunta por el sentido ni la capacidad de opción. Se hace necesario acompañar la personalización o construcción de la persona capaz de sentido y con posibilidades de optar y esto es algo nuevo en la pastoral juvenil vocacional y algo que apenas sabíamos hacer, con lo que la inseguridad de los jóvenes está llegando también a los agentes de pastoral. Hoy la

pastoral juvenil es vocacional porque prepara y capacita a la persona para el sentido y la opción, o no es pastoral sino “otra cosa”.

### **III. Documentos para acompañar la pastoral vocacional y silencios que no acompañan: los congresos internacionales de vocaciones, 1973 y 1982**

La pastoral vocacional, *quehacer permanente e ineludible de la Iglesia*, ha de realizarse siempre con atenta consideración a la situación concreta por la que atraviesa el Pueblo de Dios en cada momento histórico, escrutando a fondo los signos de los tiempos e interpretándolos a la luz del evangelio. Pero, **la pastoral vocacional ha de venir iluminada por un planteamiento lúcido de la vocación y de las vocaciones en la Iglesia**. Por todo eso, antes de adentrarnos en la reflexión pormenorizando sobre los diversos aspectos del tema propuesto, interesa hacer unas breves consideraciones relativas a las **vocaciones de especial consagración** y a todos aquellos factores que caracterizan, de una u otra forma, el momento actual de lo vocacional en la Iglesia. (DF1CV)

=> *¿Lucidez?: ya desde este primer congreso de vocaciones desaparece la vocación cristiana universal saltando directamente a las “vocaciones específicas”, desde ahora, cuando se hable en documentos de Iglesia de vocación se hablará de “vocación de especial consagración” o de minorías... aunque a su lado aparezca la teoría de la “pastoral de conjunto” que aún está por ver en nuestra práctica pastoral.*

#### **1. La vocación de especial consagración (DF1VC 1)**

*Somos cristianos por vocación del Señor. El nos ha llamado a cada uno a formar su Pueblo, sacramento universal de salvación que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre (Cf.GS núm.45). La iniciativa de este llamamiento, pleno de consecuencias, parte de una libérrima decisión de Dios. Esta verdad debe ser reconocida siempre explícitamente, pues orienta toda la vida cristiana. Toda vida cristiana*

**tiene un carácter esencialmente vocacional.** Llamado a formar parte del nuevo Pueblo de Dios, el cristiano viene urgido por la llamada divina a participar personalmente en el misterio de santidad y a colaborar activamente en la realización del Plan de Dios sobre la humanidad. Santidad por la que somos constituidos «hijos en el Hijo», por el don del Espíritu para la gloria del Padre, plan de Dios de recapitularlo todo en Cristo por medio de la Iglesia, sacramento de salvación en medio de los hombres.

Pero entre los convocados a formar el Pueblo de Dios, **el Señor llama con ulterior vocación a algunos para que estén más cerca de El** (cf. Jn 1,35-40; Mc 3,13-14). Esta mayor proximidad a Cristo **lleva consigo**, a la luz de la revelación y de la enseñanza y vida de la Iglesia, **un compromiso, una experiencia de acentuación y matización del testimonio que arranca de la santidad pluriforme del Señor, y una acción concreta, específica**, dentro de la misión de salvación que la Iglesia ha de realizar en el mundo.

- **La vocación al ministerio presbiteral y diaconal; la vocación a la profesión de los consejos evangélicos en los institutos religiosos y seculares** y, también, **la vocación a los nuevos ministerios y a las nuevas formas de vida consagrada** que el Espíritu Santo pueda suscitar en la Iglesia, **son formas de vocación de especial consagración**, en las que se sustancia esa mayor proximidad en el seguimiento de Cristo, de la que deriva el compromiso y acción concreta a que nos acabamos de referir (cf. DF1CV 5).
- El concilio Vaticano II, al tratar de las **peculiares exigencias de la vida religiosa y de la vida sacerdotal**, lo hace tomando como punto de partida el seguimiento de Cristo en proximidad y la voluntad de identificación con El. «*Todos cuantos son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos, se consagran siguiendo a Cristo, de una manera peculiar al Señor que, virgen y pobre* (cf. Mt 8, 20; Lc 9, 58), redimió y santificó a los hombres por la obediencia hasta la Cruz» (cf. Flp 2, 8; PC 1). «Los presbíteros, por la virginidad o el celibato, guardado por el Reino de los Cielos, se consagran a Cristo de una forma nueva y eximia, se unen a El más fácilmente con un corazón indiviso, se dedican más libremente a El y, por El, al servicio de Dios y de los hombres ... » (PO 16).

El hecho de que la Iglesia esté activamente presente en el mundo es la razón de que muchas de las posteriores concreciones de la vida de especial consagración, en cualquiera de sus formas de realización, dependa de las circunstancias de lugar y de tiempo.

## 2. La pastoral vocacional

- *Es deber de la Iglesia no sólo mantener viva en todos sus miembros la conciencia de la vocación bautismal, sino también ayudarles en el discernimiento y respuesta fiel a la vocación concreta en que cada uno ha de realizarse como miembro del Pueblo de Dios, y, de modo particular, a quienes estima haber recibido la gracia de la vocación de especial consagración (DF1CV, 1 y 5).*
- *Tanto la reflexión teológica como la experiencia demuestran que las vocaciones de especial consagración no son un fenómeno aislado en la Iglesia, sino una constante a lo largo de su historia, un don ubérrimo del Espíritu Santo, por el que, en cada momento, capacita y llama a determinados miembros de la comunidad a estas peculiares formas de existencia y de servicio en la Iglesia (DF1CV, 2-3). La vocación de especial consagración supone, manifiesta y específica la vocación bautismal, común a todo cristiano, cuya realidad y exigencias jamás deberán ser olvidadas por quienes ulteriormente reciban la vocación de especial consagración, procurando realizar en su corazón y en su vida la síntesis de los distintos dones que han recibido de Dios.*
- **La pastoral vocacional, o pastoral específica de las vocaciones, es la respuesta de la Iglesia al deber que le corresponde frente al hecho de las vocaciones de especial consagración.** Cabe definirla como *aquella específica y compleja actividad de la comunidad eclesial por la que, en íntima unión con la pastoral general y como factor integrante de la misma, se compromete en la tarea de suscitar, acoger, acompañar y proporcionar la adecuada formación a las vocaciones de especial consagración (DF1CV 5).* (Es decir: pastoral vocacional = pastoral de minorías privilegiadas)

### **3. Los responsables de la Pastoral vocacional**

*Toda la comunidad, convocada, orientada y animada por el obispo, ha de responsabilizarse y participar activamente, según las responsabilidades de cada uno, en la Pastoral vocacional (DF1CV17). Esta responsabilidad de la Iglesia, fuertemente subrayada en todos los documentos del Magisterio sobre la pastoral vocacional, adquiere matizaciones concretas en los diversos agentes de la misma.*

### **4. Los procesos de la pastoral vocacional (DF1VC)**

#### **SUSCITAR**

*Entendemos por suscitar vocaciones, supuesta la libertad de Dios en sus llamadas y la libertad del hombre en sus respuestas: **exponer** el misterio de la renovación a la vida de especial consagración, **proponer** las diversas formas de realizarla e **invitar personalmente** a este peculiar seguimiento del Señor. Este primer momento de la pastoral vocacional tiene su fundamento teológico en la mediación de la Iglesia como sacramento de Cristo que llama. *Aparte de las necesidades y de las urgencias del presente, la Iglesia sólo cumplirá su misión si continúa pronunciando en el nombre de Cristo sus propias palabras: Ven, venid.* Hay dos **concepciones equivocadas** sobre este primer momento de la pastoral vocacional que deben ser evitadas: el reclutamiento proselitista, que ignora la naturaleza, el dinamismo y los elementos eclesiales del proceso vocacional; y el reducir la pastoral vocacional a una simple pastoral de la vocación cristiana general, con la ilusión de que espontáneamente surgirán las vocaciones consagradas.*

#### *Quién ha de suscitar.*

La pastoral de las vocaciones es obra de todas y cada una de las comunidades cristianas y de los miembros que las componen, pero tienen una importancia particular algunas comunidades y personas.

**La familia.** A nadie se le oculta que la familia, «Iglesia doméstica», «primer seminario», al decir del concilio Vaticano II, *tiene un papel fundamental en la niñez, importante en la preadolescencia y siempre oportuno en las*

*etapas posteriores. La familia suele ser el lugar privilegiado de las llamadas de Dios, al menos en los primeros años de la vida. Es más, ella misma es con frecuencia la mediadora de la llamada del Señor.*

**Los educadores.** *Después de la institución familiar, es el centro educativo el que, por lo común, condiciona más inmediatamente al muchacho en cuanto a su desarrollo total: humano, cristiano y vocacional. Corresponde, por tanto, a los educadores realizar la debida mediación eclesial proponiendo a los educandos, con espíritu de fe y gran respeto a la libertad personal, el ideal de la vida consagrada.*

*Los sacerdotes, personas consagradas y demás responsables de la pastoral: por su ser y quehacer. La simple omisión de la acción y de éstos en la pastoral vocacional es un positivo freno a la misma.*

*Cuándo se ha de suscitar.*

Determinar este «cuándo» exige un sano equilibrio y una clara visión teológica del tema. La acción de Dios que llama es libre e imprevisible. No podemos forzar el ritmo de esta acción ni cerrarnos a su carácter de imprevisibilidad. Los gérmenes de vocación puede depositarlos el Señor en cualquier momento de la vida del cristiano. A la comunidad y a los responsables más directos de la pastoral vocacional corresponde realizar, con valentía y discreción al mismo tiempo, su función mediadora en orden a los posibles gérmenes de vocación. *Contando siempre con la imprevisible iniciativa de Dios, podemos hablar del cuándo de la mediación suscitadora de la Iglesia en las llamadas de Dios.*

- La **infancia**: Esta edad reviste su interés porque en ella se opera la cimentación de la personalidad. A este período de la vida corresponde, sobre todo, una «pastoral del medio» en que se desenvuelve el niño, cuidando de las relaciones que establece con los adultos: en su familia, en la escuela, en la catequesis. En esta edad juega un papel decisivo y es fundamental una adecuada iniciación cristiana, con especial atención al valor de la amistad con Cristo y a la constante generosidad en los actos más pequeños de la vida, es decir, toda una línea de educación en la fe según las orientaciones del Directorio de Pastoral catequética.

- Dentro del contexto normal de catequesis cristiana, ha de presentarse de manera adecuada la vocación al sacerdocio y a la vida religiosa: con ocasión de las catequesis sobre los sacramentos, sobre la Iglesia y su misión en el mundo... Sobre todo en las últimas etapas de la infancia adulta y en la **preadolescencia** puede ser útil la llamada «pedagogía del héroe»; El contacto del niño con las grandes figuras de la Iglesia, los santos, los misioneros... Y, naturalmente, el contacto personal con sacerdotes, religiosos, religiosas, etc. que ante el niño y ante los adultos que le rodean tengan prestigio, sean admirados y queridos por todos. Por último, es bueno plantear explícitamente el llamamiento o invitación a **los sujetos más aptos**. No se debe dar tan fácilmente por supuesto que el niño no es capaz de percibir, a la luz de la fe, el significado de una vocación sacerdotal o religiosa. Si el niño es capaz de vida de fe, es decir, de vida cristiana, es también capaz de respuesta a una llamada de Dios que, normalmente, no será una llamada que anule el ritmo y la capacidad propios de la infancia; será la vocación propia de un niño, pero no por ello dejará de ser verdadera vocación, por la misma razón por la que podemos hablar de verdadera fe en el niño, aún cuando ésta diste mucho de la fe propia de un adulto.
- **La adolescencia:** Esta edad es muy importante. En ella la mayor parte de nuestros sacerdotes y religiosos actuales concibieron por primera vez la idea de consagrarse al Señor. Una pastoral de adolescentes que no insertara la dimensión vocacional general y la catequesis de las distintas vocaciones consagradas, incumpliría gravemente su cometido al silenciar un aspecto importantísimo del don de Dios y dificultara en muchos casos el desarrollo normal de la personalidad cristiana del muchacho. La libertad del adolescente no se logra y perfecciona manteniéndole en la ignorancia respecto a las distintas posibilidades de realización cristiana que se le pueden brindar cuando sea mayor y que ya ha de ir preparando. La garantía de una auténtica opción libre es el recto conocimiento y la adecuada valoración de las realidades todas. Más aún, si el que omite sistemáticamente hablar de las vocaciones consagradas es quien la tiene, su silencio podría llegar a tener valor de

antitestimonio, predisponiendo al catequizando contra una posible llamada del Señor.

- **La juventud.** Razones fundadas en la experiencia señalan este momento de la vida como muy adecuado para realizar la tarea de suscitar vocaciones de especial consagración. Es la edad de las opciones fundamentales. La experiencia demuestra cómo es en este momento de la vida cuando el hombre hace aquellas opciones fundamentales que configurarán su existencia en todos los órdenes, efectivo, profesional... Es la edad en la que más fácilmente entra en juego la generosidad de cara a la orientación futura de la vida, lo cual da una especial aptitud al joven para escuchar, desear y seguir las llamadas del Señor. Es la edad a la que el Santo Padre dirige más insistentemente sus invitaciones. Casi siempre son los jóvenes los principales destinatarios de los mensajes papales (cf. Mensaje de la XI.I Jornada y otros, en «Vocaciones» 66 (marzo-abril, 1974), pp. 17-23 y 137-140 (26). Lo indicado sobre la importancia del cultivo de los jóvenes en cuanto a suscitar vocaciones, nos plantea el problema de la *relación que ha de existir entre la pastoral juvenil general y la pastoral de la juventud en el dominio de las vocaciones de especial consagración*. Entre las dos ha de reinar *coordinación y complementariedad*.
- **La edad adulta.** Porque el Espíritu de Dios hace llegar sus llamadas a todas las edades, y sin distinción de categorías sociales, la proposición de la vocación puede revelarse y debe hacerse también a quienes han alcanzado una edad más madura, aun cuando se hayan convertido en autónomos por sus estudios terminados o por su profesión. Estas vocaciones son hoy una auténtica riqueza para la comunidad cristiana, estando quizá llamadas a serlo aún más en el futuro (DF1CV 11).

*Cómo se ha de suscitar. La pastoral vocacional, en el momento de «suscitar», reclama:*

**Una acción sensibilizadora que ayude a los que puedan ser llamados** -según su edad y situación- a adquirir la conciencia viva de lo que significa pertenecer a la Iglesia y participar de su misión. Ha de ser realizada en común por los sacerdotes, religiosos y seglares y debe tener muy en cuenta

la importancia decisiva del encuentro personal. El que esta acción se lleve a cabo con grupos de personas no sólo no sustituye el encuentro personal, sino que lo suscita y lo pide; tiene que ir acompañado del gozoso testimonio de vida de quienes ya están comprometidos en las distintas vocaciones consagradas o se preparan para ello.

### **Unas experiencias concretas que deben ser positivamente facilitadas:**

- la experiencia de la **generosidad**: un niño o un joven que no ha tenido nunca una experiencia profunda, satisfactoria, gozosa, de haber sido generoso con los demás, de haberse sacrificado por los otros, difícilmente podrá percibir la llamada de Dios a una vida consagrada;
- la experiencia de la **responsabilidad**: haberse sentido responsable, en un cierto grado, de personas, de su bien espiritual y cultural, de su promoción humana, etc., y haber tenido la satisfacción de algún resultado positivo;
- la experiencia de la **colaboración**: la colaboración desinteresada al propio criterio para que triunfe la causa o el proyecto opuesto, la afirmación de la propia voluntad frente a la presión del grupo, la creatividad y la iniciativa compartidas, el diálogo con los compañeros, con los adultos, etc., son todas ellas experiencias que facilitan el tipo de vocaciones que necesita la Iglesia en nuestro tiempo;
- la experiencia de la **oración y de la participación en la liturgia**: Las vocaciones de especial consagración supone conciencia muy viva de la Iglesia como comunidad orante y celebrante, destinada a alabar a Dios y a darle gracias en medio y en favor de todos los hombres. Es imposible que surja una auténtica vocación sacerdotal o religiosa en quienes no hayan tenido experiencia personal de trato íntimo con Dios vivo que nos ama y que quiere salvarnos a todos en el misterio de Cristo. Esta experiencia de oración es inseparable de la participación activa en la liturgia de la que es simultáneamente presupuesto y consecuencia.
- La experiencia de una **reflexión cristiana de orientación evangelizadora y apostólica**: hoy las vocaciones no se desarrollan con suficiente vigor si

la formación cristiana de los jóvenes y de los adolescentes no tiene una dimensión apostólica realmente abierta al mundo concreto que les rodea. Esta educación ha de ser no sólo doctrinal sino también experimentada, vivida, activamente compartida.

- Una **espiritualidad centrada en la relación personal y comunitaria con la persona de Cristo** muerto y resucitado: los adolescentes y los jóvenes difícilmente se comprometen a una vida cristiana generosa y se entregan a una vocación de especial consagración si la persona de Cristo, como Alguien que llama y a Quien se responde, no ocupa el lugar que le corresponde en su formación y en su acción. La vocación consagrada, según se dijo anteriormente, ha de ser vivida como seguimiento de Cristo y en relación de especial vinculación con El.
- El **descubrimiento personal de la función de la vocación especial dentro de la misión de la Iglesia en el mundo**: *las vocaciones actuales y futuras no pueden crecer sin una visión de la Iglesia abierta al mundo, puesto por Dios al servicio de todos los hombres; es preciso tener ideas claras de lo que significa este servicio propio de la Iglesia al mundo, y del papel de las vocaciones de especial consagración en relación con esta misión de la Iglesia, misión de liberación integral del hombre en Jesucristo según el plan de Dios.*

*Los cauces del "suscitar":*

- **La familia** no es solamente la cantera de vocaciones *cuando en ella reina un clima religioso; es también mediadora de las llamadas del Señor. Los padres cristianos deben preocuparse de las vocaciones de sus hijos, porque tienen la obligación de educarlos cristianamente, y la dimensión vocacional es inseparable de la educación cristiana.* Hay que hacer caer en la cuenta a los padres: de la importancia decisiva del ambiente familiar en la orientación vocacional de sus hijos; de cómo la elección vocacional bien hecha, tanto a nivel de proyecto humano como de proyecto cristiano, es la culminación de un proceso educativo bien llevado; de la acogida favorable que deben dar a todas las vocaciones que se presenten en su hogar.

- **Las comunidades educativas:** *tienen un especial valor y una responsabilidad particular desde el momento que aceptan una tarea de educación integral y de orientación cristiana, que implica formar a los adolescentes y a los jóvenes de manera que puedan encontrar su puesto y realización en la vida y seguir gustosos cualquier vocación particular, tras considerar las necesidades del mundo y de la Iglesia. Los responsables de la pastoral vocacional han de prestar, por tanto, gran atención a los Centros escolares como cauces privilegiados de pastoral vocacional.* Dentro de este contexto interesaría subrayar la importancia de dos instrumentos concretos de la acción educativa: *Los programas de formación religiosa juegan una importancia capital en la pastoral vocacional.*
- **Las comunidades de fe** (parroquiales, movimientos apostólicos...) *Las comunidades cristianas deben proporcionar «modelos de identificación» y «clima comunitario» para que el niño, el adolescente, el joven y cualquiera de sus miembros descubran: la posibilidad y la valía del vivir cristiano; la imposibilidad de vivir como tal, si no es dentro de una comunidad eclesial; la exigencia de colaborar con Cristo en la construcción de su reino, haciendo ver que, si bien es verdad que el deber de tal colaboración arranca de la vocación cristiana común, la Iglesia necesita personas entregadas a ministerios especiales, fruto de llamadas también especiales, y signos singulares de confianza por parte del Señor. Las comunidades cristianas ejercerán su mediación en materia de vocación principalmente por el testimonio de su propia vitalidad, cosa que tan sólo lograrán al precio de un esfuerzo serio y continuado por llegar a ser auténticas comunidades litúrgicas y misioneras en las que armoniosamente se enlacen todos los aspectos esenciales de la Iglesia.* Pero esto no es todo. Aún pueden hacer las comunidades cristianas algo más en favor de las vocaciones: desarrollar una catequesis vocacional a todos los niveles.
- **La acción con los jóvenes.** Supuesto, como condición previa indispensable, que se conozca y simpatice con la mentalidad y motivaciones juveniles, los cauces más importantes para el trabajo pastoral con los jóvenes podrían ser: grupos de reflexión y revisión de vida, convivencias y

retiros con tema vocacional, encuentros con sacerdotes o personas consagradas, que vivan enamoradamente su vocación. Este es el medio normal de suscitar vocaciones: por cierto contagio espiritual en clima de amor.

- **Movimientos de juventud.** Los movimientos y agrupaciones juveniles pueden ser una forma de vida comunitaria cristiana en la que se susciten vocaciones de especial consagración: si se da suficiente relieve a las motivaciones de fe cristiana que informan el conjunto de actividades y los métodos educativos que les son propios. Es fundamental que el movimiento respire un clima de alegría por la fe que se profesa y el profundo gozo de sentirse Iglesia; si los sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos que trabajen con los jóvenes en estos movimientos muestran un verdadero entusiasmo por su vocación y misión.

## ACOGER Y ACOMPAÑAR

Entendemos por acoger y acompañar la *acción pastoral de la Iglesia en orden al discernimiento y desarrollo de la vocación ya suscitada*. La necesidad de acoger y acompañar las vocaciones se patentiza en el hecho de que éstas, en su total realidad, *no son fruto de una decisión momentánea, sino el momento final de un proceso: complejo*, porque interviene en él la gracia de Dios, la mediación de la Iglesia, los acontecimientos de la vida, otras intervenciones humanas y la psicología del sujeto; *gradual*, cuyos ritmos de crecimiento Dios respeta, solicitando progresiva y pacientemente la libre adhesión del llamado; *unitario*, en el que todas las condiciones requeridas en el plano humano, cristiano y vocacional se implican simultáneamente; *con etapas y objetivos propios*: la dinámica de este proceso suele cristalizar en etapas o períodos con sus propios objetivos.

### *Quién ha de acoger y acompañar*

Si la opción por una vocación consagrada es un proceso de madurez y de crecimiento, *es de todo punto necesario que alguien, en nombre de la Iglesia, acoja y acompañe al candidato en su itinerario*, todo él sembrado de dificultades y hasta de tropiezos y equivocaciones. El examen y el

discernimiento de las cualidades del sujeto, de su concepción de la vocación consagrada y de sus motivaciones o intereses de cara a una opción vocacional madura, exigen la presencia y la ayuda de cristianos maduros y experimentados que orienten vocacionalmente. Es muy importante la *preparación de sacerdotes y de especialistas para que, juntamente con otros cristianos maduros y personas consagradas, realicen esta labor de orientación, previa a cualquier opción ya definitiva* por la vida consagrada.

### *Cuándo*

*Toda posible vocación consagrada debe ser acompañada y guiada desde el mismo momento que apunta como tal, sea cual fuere la edad del cristiano. Pero hay edades que necesitan de más ayuda, como son la adolescencia y la juventud.* Lo cual no sólo se debe a las características peculiares de la psicología juvenil (superación de los condicionamientos de la infancia y de la pubertad, adquisición de una relativa madurez para proponerse en serio el proyecto de vida consagrada...), sino también a las condiciones sociales que rodean a estas edades. Tales condiciones, que no pocas veces se dan en ambiente desfavorable a la vocación, sitúan al joven en encrucijada respecto a su futuro: ha de elegir profesión e incluso estado de vida. *La Iglesia debe hacerse presente con claridad y valentía para sostener la lucha que suele ir aneja a este momento de la vida del joven, a fin de ayudarle a descubrir la voluntad de Dios y a promover su generosidad.*

### *Cómo*

Resumiendo mucho, *la acogida y el acompañamiento exigen como indispensables varias condiciones:*

- la existencia de *personas y de instituciones cualificadas* al efecto;
- *ideas claras y convicción personal y testimonial sobre la naturaleza de las vocaciones consagradas por parte de las personas e instituciones que han de acoger y acompañar.* Dicha naturaleza debe exponerse en un lenguaje actual, pero no la «inventar» el educador sino que fluye de la revelación Divina, ilustrada por la constante tradición y magisterio de la Iglesia

- *que las comunidades que han de realizar el acompañamiento (familias, parroquias, centros de enseñanza, movimientos apostólicos, equipos sacerdotales, instituciones, comunidades religiosas) funcionen como comunidades cristianas abiertas a toda la perspectiva eclesial;*
- *la presencia de una orientación personal, no sustituible por la orientación de grupo;*
- *pero es preciso, al mismo tiempo, subrayar también la importancia de encuentros y agrupaciones específicas que permitan a los jóvenes que se interesan por un proyecto de vida consagrada, verificar sus hallazgos e integrarlos en perspectivas nuevas, a través de la experiencia comunitaria, de la revisión continua a la luz del Evangelio y de la oración vivida en el silencio y en el recogimiento.*

En cuanto al modo de llevar a efecto la acogida, distinguimos dos posibilidades: acogida no institucional y acogida institucional.

## **FORMAR**

Acogidas las posibles vocaciones en ambientes que propicien el claro discernimiento y la decidida opción personal, es incumbencia de la pastoral vocacional formar a quienes, habiendo optado ya por una determinada vocación, proyectan hacer de ella eje especificador de su existencia cristiana. La amplitud y complejidad de este tercer momento exige dos grandes fases: la etapa específicamente formativa y la «formación permanente» a lo largo de toda la etapa de realización vocacional. Las vocaciones de especial consagración, se fraguan en diálogo teologal del llamado con Dios, que libremente llama a quien quiere, y se realizan como servicio de Iglesia, aunque este servicio pueda revestir modalidades tan diversas como la contemplación y la acción. La sustantiva implicación eclesial de las vocaciones de especial consagración postula el planteamiento responsable de su formación por parte de los pastores y la aceptación libre y comprometida de aquél por parte de los llamados. Y, al mismo tiempo, que los pastores respeten las situaciones personales de los llamados y que éstos acepten madura y teologalmente el **planteamiento eclesial de su formación**. El equilibrio de autoridad y libertad en la delicada empresa de la formación de las

vocaciones viene condicionado por un enfoque teologal y responsable del tema por parte de unos y otros.

En el proceso de su propia formación, **los llamados tienen el sagrado derecho de ser ayudados por la Iglesia y de modo muy especial por aquellas personas e instituciones formalmente dedicadas a la función formativa de las vocaciones.** Todos han de esforzarse para que, teniendo muy en cuenta las peculiares circunstancias en que las vocaciones habrán de realizar su especial cometido dentro del mundo contemporáneo, estas instituciones de la Iglesia impartan la formación de manera que capacite a los alumnos para ser denodadamente fieles a la naturaleza permanente de las vocaciones. Sólo así podrán llevar a cabo con equilibrio la necesaria adaptación de la formación a las necesidades de la Iglesia y del mundo en estos momentos.

## **5. Desarrollo de la pastoral de las vocaciones en las Iglesias particulares: experiencias del pasado y programas para el futuro (DF2CV)**

**La Iglesia acepta el desafío de nuestro tiempo.** (DF2CV1...) Anuncia al mundo la Buena Nueva que responde a las inquietudes y angustias del hombre de hoy. Tanto mayor credibilidad tendrá la palabra de la Iglesia cuanto mayor sea su conciencia de haber sido redimida por Cristo y asociada a su misión universal de salvación. *Al ver a la Iglesia que vive plenamente su misión en el mundo, muchos hombres y mujeres, especialmente los jóvenes, sentirán la llamada a comprometerse en el sagrado ministerio o en las diversas formas de vida consagrada.* Esta renovada disponibilidad hacia la vida totalmente consagrada a Dios y a la Iglesia se manifiesta ya como una realidad en diversas partes del mundo.

### **La Iglesia y el mundo de la juventud**

*Es opinión extendida que muchos jóvenes están abiertos a la persona de Cristo, pero no a la Iglesia y a sus instituciones. Este hecho nos interpela. ¿Qué imagen de Iglesia ofrecemos a la Juventud? ¿A qué Iglesia rechaza? ¿Por qué?* Es ciertamente un problema de fe, pero también de credibilidad.

*Los jóvenes no creen porque no encuentran signos y testimonios convincentes que puedan estimularlos a comprometerse con la Iglesia. Aún más, ciertas incoherencias entre fe y vida, manifestadas por personas e instituciones, crean obstáculos aún mayores. No les resulta fácil a los jóvenes concebir una Iglesia «recibiendo en su propio seno a los pecadores, santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante». Y a veces las personas e instituciones tienen dificultad en comprender las inquietudes, las críticas, las aspiraciones de los jóvenes de hoy. La Iglesia tiene fe en sus jóvenes y cree que ellos la ayudarán a revelar al mundo su verdadero rostro. La respuesta de los jóvenes será más generosa si se sienten miembros responsables de la Iglesia, aún más, miembros privilegiados, y si la Iglesia los llama a un mayor compromiso en la construcción de una civilización del amor.*

- *Los educadores deben reconocer los valores que muchos jóvenes sienten y viven: jóvenes prontos a la amistad, disponibles al servicio, abiertos a una seria experiencia religiosa, abiertos, sobre todo, a Cristo; jóvenes que quieren ser auténticos y responsables. Sobre estos valores se funda una pedagogía constructiva.*
- *Si presentamos a los jóvenes el verdadero rostro de la Iglesia, su misión en el mundo, que es servicio de comunión, participación, salvación, vida, les servirá de ayuda para dar su adhesión y para comprometerse. Si los guiamos a descubrir, en la amistad de Jesús para con ellos, el hilo conductor de su existencia, serán fieles a la amistad con El, y se hallarán dispuestos a oír la llamada también a una vida consagrada totalmente a su servicio.*
- *Muchos jóvenes se hallan lejos de la Iglesia y es difícil llegar a ellos. Este hecho pone de relieve la importancia, de empeñar a los mismos jóvenes a fin de que sean los primeros evangelizadores de otros jóvenes. Estas afirmaciones lógicamente se aplican a un amplio arco de edad.*

**La pastoral de las vocaciones nace del misterio de la Iglesia y está al servicio de la misma.** Por tanto, esta pastoral, al mismo tiempo que renueva su fe en la misión redentora de Cristo mediante la Iglesia, se propone servir a la Iglesia a fin de que los «dones jerárquicos y carismáticos» que

Dios derrama continuamente en su pueblo encuentren por doquier generosa acogida, no obstante las dificultades que puedan surgir en los llamados y las que se derivan de las condiciones generales del mundo moderno. *La pastoral de las vocaciones debe renovarse continuamente, acogiendo las inspiraciones que arrancan de la fe y los «signos» que vienen del hombre, para prestar un servicio fiel de mediación entre Dios que llama y los que son llamados.»*

Para comprender y apreciar (DF2CV6) **la vocación cristiana y las vocaciones a la vida consagrada** es preciso considerar estas vocaciones a la luz del misterio de la Iglesia. Y para penetrar en el misterio de la Iglesia, en cuanto lo permiten las limitadas fuerzas humanas, sostenidas por la gracia, hay que remontarse al misterio de Dios. Esta es exactamente la vía indicada por el evangelio, cuando nos invita a elevar la mente al Padre que «tanto amó al mundo, que le dio su unigénito Hijo...para que el mundo sea salvo por El». Es el Padre el que, por libre designio de amor, toma la iniciativa. Es el Padre el que llama y envía. Llama a su antiguo pueblo y envía sus profetas para que aquel pueblo aprenda a conocerlo, amarlo, servirlo. De este modo la Iglesia, a través de los siglos, se va perfilando y preparando como nuevo Pueblo de Dios. Es el Señor Jesús, el Salvador, Hijo de Dios, el que en la plenitud de los tiempos, mediante su sacrificio, lleva a cumplimiento el designio del Padre. Jesús constituye su Iglesia, la comunidad universal de los llamados, «linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido», Reino de Dios ya presente sobre la tierra, abierto a todas las gentes, hasta el fin del mundo. Una vez que Jesús hubo cumplido su misión es el Espíritu del Señor el que continuamente edifica, santifica, guía la Iglesia en su misión de salvación universal. Es el Espíritu el que permanentemente enriquece la Iglesia con sus dones, porque «a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad». *Toda vocación, pues, se halla vinculada al designio del Padre, a la misión del Hijo, a la obra del Espíritu Santo. Toda vocación queda iluminada y fortalecida a la luz del misterio de la Iglesia y del misterio de Dios.* (DF2CV7)

Toda la Iglesia está llamada y enviada al mundo para continuar la misión de Jesús con la fuerza del Espíritu: el Pueblo de Dios, «constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad, es empleado también por El como instrumento de la redención universal y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra». *Toda la Iglesia queda constituida en estado de vocación y de misión, y por lo tanto, todo miembro de la Iglesia, cada uno por su parte, está constituido en estado de vocación y de misión.* Todos, en virtud del sacerdocio común del Pueblo de Dios, cooperan a la misión de la Iglesia, con la profesión de fe, con la evangelización, con la participación en la Eucaristía y en los sacramentos, con la oración, con el testimonio de la vida, con la caridad activa y con las varias formas de apostolado.

*En esta llamada universal al cumplimiento de la misión del sacerdocio común se inserta la llamada universal a la santidad en el seguimiento de Cristo el Señor, modelo y maestro de toda la vida cristiana. (DF2CV8)*

### **Los ministerios ordenados en la vida de la Iglesia (DF2CV9)**

El Señor Jesús, al fundar su Iglesia, quiso instituir en ella varios ministerios para el servicio de la comunidad: «El constituyó a los unos apóstoles, a los otros profetas, a éstos evangelistas, a aquéllos pastores y doctores para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo». El Pastor eterno, ha llamado a los Apóstoles y los ha enviado al mundo como el Padre le había enviado a El, y ha querido que los Obispos, sucesores de los Apóstoles, fuesen los Pastores de la Iglesia hasta el fin de los tiempos, como maestros de la fe, sacerdotes del culto divino, ministros del gobierno espiritual. Y por lo tanto: «Las Iglesias de los Apóstoles, los Apóstoles de Cristo, Cristo de Dios» *A los Obispos ha sido confiado el ministerio del llamamiento de los que aspiran a las Ordenes sagradas, convirtiéndose de este modo en cooperadores del oficio apostólico. La vocación a los ministerios ordenados es, por lo tanto, un llamamiento -a través del Obispo- a consagrar la vida para el anuncio de la Palabra de Dios, para la celebración de la Liturgia, para el servicio de la comunidad.* En particular, el sacerdocio ministerial, instituido por el Señor Jesús con las mismas palabras con las

que instituyó la Eucaristía, tiene vínculos profundos con la Eucaristía y, mediante la misma, con todo el Pueblo de Dios, en el cual la Eucaristía es signo de unidad y vínculo de caridad. *El sacerdocio ministerial es «don para la comunidad y proviene del mismo Cristo, de la plenitud de su sacerdocio».* La comunidad debe comprender todo esto a la luz de la fe. *Bajo esta luz debe apreciar cada día más el don fundamental e insustituible del sacerdocio ministerial.*

### **La consagración religiosa en la vida de la Iglesia (DF2CV10)**

También la consagración religiosa, mediante los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, fundamentados en el ejemplo y en la enseñanza del Señor Jesús, es un don que El ha concedido a su Iglesia y que la Iglesia, con su ayuda, conserva siempre. La vida religiosa se ha desarrollado a través de los siglos con una extraordinaria riqueza de carismas del Espíritu y continúa manifestándose en varias formas «que se desarrollan, ya para ventaja de sus propios miembros, ya para el bien de todo el Cuerpo de Cristo». Multitud de caminos se abren a la generosidad de los llamados. *El que sigue esta vocación se halla dispuesto a darse totalmente a Dios a quien ama intensamente «en una entrega que crea en él una especial relación con el servicio y la gloria de Dios», y al mismo tiempo, con caridad sin límites, « se une con vínculo indisoluble a la Iglesia y a su misterio», para consagrar a ella toda la vida. La vocación religiosa se convierte de este modo en revelación de una realidad fundamental: ser cristianos es ser miembros de una comunidad consagrada al servicio de los demás.* La vida religiosa, en su esencia y en la variedad de sus formas, debe ser comprendida y apreciada cada día más por los Pastores y por la comunidad de creyentes. También debe ser mejor comprendida y ayudada la misión de los religiosos Hermanos y de las Religiosas que hoy se enfrentan con nuevos y graves problemas. En particular, las vocaciones femeninas sienten las dificultades que se derivan del cambio de la condición de la mujer en la sociedad moderna. En muchas jóvenes surgen conflictos e incertidumbres respecto al modo cómo pueden hoy servir mejor a la Iglesia.

¿Pero hay problemas comunes a todos los aspirantes. *Los Institutos Religiosos saben que las nuevas vocaciones exigen comunidades renovadas, seguras de la propia identidad, gozosas de testimoniar el propio carisma «con renovado vigor y frescura» al servicio de Dios, de la Iglesia y de la humanidad.*

### **La consagración secular en la vida de la Iglesia (DF2CV11)**

Los Institutos Seculares exigen una verdadera y completa profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, reconocida por la Iglesia. Esta profesión confiere una especial consagración a los laicos - hombres y mujeres- y a los ministros ordenados que viven, según la propia condición, en la vida ordinaria de este mundo. Han sido llamados a entregarse totalmente a Dios mediante la caridad perfecta. *Los Institutos Seculares y sus miembros tienen una particular fisonomía, que es la «secular», para estar en condición de cumplir, eficazmente y en cualquier sitio, la misión apostólica para la cual han surgido. «Estar en el mundo, esto es empezados en los valores seculares, es su modo de ser Iglesia y de hacerla presente, de salvarse y de hacer presente la salvación».* Son signo de la realidad futura, viviendo radicalmente el Evangelio en las comunes condiciones de vida y asumiendo las realidades temporales para santificarlas y transformarlas: para «cambiar el mundo desde dentro».

### **La vocación misionera en la vida de la Iglesia (DF2CV12)**

La vocación misionera tiene su fundamento en la misión misma de la Iglesia, que por su intrínseca naturaleza es misionera. La Iglesia tiene su origen y razón de existir en la misión del Señor Jesús y en la misión del Espíritu Santo, enviados para realizar el designio de salvación universal, concebido por el amor infinito del Padre. Por esto Jesús ha dicho: «Id, pues; enseñad a todas las gentes...»; y «Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra». Por tanto, **toda la Iglesia es misionera y toda vocación en la Iglesia es misionera.** Toda vocación, desde el momento del «envío», queda marcada con una misión que cumplir.

Se es llamado para ser enviado: «Como me envió mi Padre, así os envío yo». Y «a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad». La vocación misionera «ad gentes» es una vocación particularmente consagrada a la fundación y al crecimiento de las nuevas comunidades creyentes. La Iglesia, en virtud del mandato del Señor Jesús, no deja de enviar continuamente sus «misioneros» a fin de que se constituyan nuevas Iglesias, que a su vez proseguirán la obra de la evangelización. Los misioneros son llamados y enviados por una Iglesia a otra Iglesia. Esto produce un enriquecimiento recíproco entre las Iglesias así como hace «liberar», por la fuerza del Espíritu, energías crecientes de entrega apostólica. *La vocación misionera es, pues, esencial a la vida y al porvenir de la Iglesia. Las comunidades creyentes deben profundizar cada día más en esta idea.*

**La Iglesia: madre de vocaciones (DF2CV13)**

*La Iglesia, llamada por Dios, constituida en el mundo como comunidad de llamados, es a su vez instrumento de la llamada de Dios. La Iglesia es llamamiento viviente, por voluntad del Padre, por los méritos del Señor Jesús, por la fuerza del Espíritu Santo. Esta verdad de orden teológico debe continuamente convertirse en realidad en el orden existencias. Todos, en la Iglesia, han recibido una vocación. Todos pues, en comunión entre sí y con los Obispos, en comunión con el Sumo Pastor de la Iglesia, deben tener clara conciencia de formar una comunidad de llamados. Deben descubrir el valor del propio don, a la luz del misterio de Dios y de la Iglesia. La comunidad, que toma conciencia de ser llamada, al mismo tiempo es consciente de que a su vez debe llamar continuamente. De este modo se prolonga en ella la manifestación del misterio del Padre que llama, del Hijo que envía, del Espíritu que consagra. A través del anuncio del Evangelio, de la celebración de la Eucaristía y demás sacramentos, de la oración y del servicio de la caridad, que constituyen su testimonio de vida, la Iglesia manifiesta su fecunda maternidad. «La vida engendra vida».*

**La Iglesia: en estado de oración y siempre en camino de conversión (DF2CV14)**

La primera comunidad cristiana esperaba, orando, el día de Pentecostés: «Todos éstos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y con los hermanos de éste». Lo que se hizo entonces debe hacerse siempre. El Señor Jesús oró antes de elegir a los Apóstoles. Rogó por ellos y por los que hubieren escuchado su palabra. Enseñó a orar, a fin de que venga el Reino de Dios y se haga su voluntad. El mandamiento de «rogar al amo de la mies que mande obreros a su mies» se comprende en todo su valor a la luz del ejemplo y de las enseñanzas del Señor. La oración es valor primario y esencial en lo que respecta a la vocación.

**La Iglesia particular: en estado de vocación y de misión (DF2CV15)**

La Iglesia particular o local «es una porción del Pueblo de Dios, que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio»; en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica». Al igual que la Iglesia universal, la Iglesia particular está constituida en estado de vocación y de misión, de llamamiento y de respuesta, y por lo mismo de responsabilidad.

*La Iglesia particular está en estado de vocación, porque se identifica con todas las vocaciones de que está constituida. En ella los bautizados reciben la llamada universal al sacerdocio común de los fieles y a la santidad. En ella surgen, por don del Espíritu, los llamamientos especiales a los ministerios ordenados, a la consagración religiosa y secular, a la vida misionera. Ella es, pues, el conjunto de todos aquellos que, en comunión con el Obispo y entre sí, son llamados por el Padre a seguir a Cristo, según los carismas del Espíritu. Es, por lo tanto, un deber esencial para la Iglesia particular acoger, discernir y valorizar todas las vocaciones. Para ella también vale el principio de que las vocaciones «son la comprobación de la vitalidad espiritual de la Iglesia de tal vitalidad» y, al mismo tiempo, la condición de tal vitalidad.*

*La iglesia particular está en estado de misión. «En virtud de la catolicidad, cada una de las partes presenta sus dones a las otras partes y a toda la*

*Iglesia»; la comunicación de bienes y también de los obreros apostólicos. En consecuencia, las vocaciones son un don que la Iglesia particular recibe también para ofrecerlas a la Iglesia universal, «sobre todo, aquellas regiones en que los operarios son llamados con más urgencia a la viña del Señor». También este deber es esencial: «La Iglesia particular no puede encerrarse en sí misma, sino que, como parte de la Iglesia universal, debe abrirse a las necesidades de otras Iglesias. Por lo tanto, su participación en la misión evangelizadora universal no se deja a su arbitrio, aunque sea generoso, sino que debe considerarse como ley fundamental de vida». Se realiza así la invitación: «El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios».*

**El misterio de Dios y de la Iglesia en la conciencia y en la vida de los llamados y de toda la comunidad.** El Congreso, mientras eleva su pensamiento al misterio de Dios y de la Iglesia, invita a los llamados a reflexionar sobre estos puntos: (DF2CV16)

- Todo llamado debe **mantenerse en viva relación con el Padre**. El que se dirige con fe al Padre, para que «venga su Reino» para que «se haga su voluntad», se encuentra en la mejor disposición para acoger una llamada especial. El que medita en el designio divino de salvación universal descubre los motivos para consagrar la vida a la Iglesia que procura esta salvación al mundo. El que está dispuesto a cumplir la voluntad de Dios se halla pronto para responder con gozo a los deberes de la vida consagrada durante el decurso de toda su existencia.
- Todo llamado debe **mantenerse en viva relación con el Hijo**. El que entra en el seguimiento de Cristo encuentra fuerza para sostener el peso cotidiano de la vida consagrada totalmente a Dios y a la Iglesia; encuentra fuerza para transformar su servicio apostólico en acto de amor.
- Todo llamado debe **mantenerse en viva relación con el Espíritu Santo**. Del Espíritu procede todo don de servicio y de consagración. En el Espíritu todo llamado halla fuerza para renovar su Sí a Dios y a la Iglesia; el Sí al llamamiento a la perfección cristiana; el Sí al servicio de los

hermanos; el Sí a la entrega en la caridad, sin buscar satisfacciones humanas.

En esta viva relación con Dios está, pues, **la fuente de la vocación y el secreto de la perseverancia**. La invitación a reflexionar sobre estos temas está dirigida, no solamente a los llamados, sino a todo miembro de la comunidad creyente. En efecto, el misterio de Dios y de la Iglesia se cree y se vive en toda la comunidad.

### **Pastoral de las vocaciones en la pastoral de conjunto (DF2CV18)**

*«Una comunidad eclesial prueba su vigor y madurez con la floración de las vocaciones que en ella logra producirse».* La pastoral de conjunto tiene como objetivo la creación, en el Pueblo de Dios, de un clima en el que florezcan las vocaciones. Los creyentes deben tomar conciencia de que las vocaciones a los ministerios ordenados son un regalo para la Iglesia, para cada Diócesis y parroquia, para cada familia y comunidad. La comprensión de los consejos evangélicos y de una consagración que dura toda la vida debe ser estimulada entre los padres y los jóvenes. *La pastoral de conjunto debe, por así decirlo, tejer una red cada vez más estrecha de contactos personales e institucionales, en los cuales las vocaciones puedan ser descubiertas, estimuladas, cultivadas.* La vocación y las vocaciones deben ser tema fundamental en la predicación, en la oración, en la catequesis. No basta que el tema sea tratado en forma directa, el mismo ha de estar presente, como anuncio indirecto, también en otros momentos de predicación, oración y catequesis. Esta pastoral vocacional

- se inserta de modo orgánico en la pastoral de conjunto: no es, pues, una actividad separada;
- se ocupa de forma específica de las vocaciones consagradas: no es, por lo tanto, una actividad genérica;
- se interesa por todas las vocaciones consagradas: no es, por lo tanto, una actividad unilateral;
- se dedica al «problema fundamental de la Iglesia»: no es, por lo mismo, una actividad marginal.

## **6. Momentos fuertes de acción pastoral por las vocaciones**

**El anuncio de la Palabra de Dios** constituye, con la oración, un elemento fundamental de la pastoral de las vocaciones. La Palabra de Dios tiene relaciones profundas con toda vocación. Es Palabra que llama y que da el ser. *Todo encuentro con la Palabra de Dios es momento feliz para una propuesta vocacional.* El creyente, que se deja penetrar por la Palabra de Dios, toma nueva conciencia de la propia vocación; se entretiene en diálogo con Dios; se siente interpelado con fuerza; descubre caminos más comprometidos en la cooperación con el Señor Jesús para el advenimiento del Reino.

- La Palabra de Dios debe ser anunciada mediante una adecuada catequesis. *Muchas personas y muchos jóvenes tienen escaso e imperfecto conocimiento de la vocación cristiana fundamental y de las formas específicas de vida consagrada al servicio de Dios y de la Iglesia.* Urge, por lo tanto, una catequesis que, en primer lugar, sepa guiar a los creyentes, especialmente a los jóvenes, a considerar la vida cristiana como respuesta al llamamiento de Dios. De este modo toda la catequesis adquiere una dimensión vocacional.
- La catequesis específica, a su vez, pone de relieve el carácter propio de la vocación presbiteral, diaconal, religiosa, misionera y consagrada en la vida secular, a fin de que la comunidad creyente comprenda su importancia para el Reino de Dios. Esta catequesis, en particular, ilustra la diferencia esencial que existe entre sacerdocio común de los fieles, derivado del Bautismo, y sacerdocio ministerial del obispo y del presbítero, derivado del Orden Sagrado. Esta catequesis descubre que el sacerdocio ministerial es un don grande y gratuito que Dios ofrece a su Iglesia, en una comunión más radical con el Sacerdocio de Cristo.
- La catequesis pone en su justo lugar el don y el valor de la virginidad y del celibato eclesiástico, como caminos evangélicos que llevan a la consagración total a Dios y a la Iglesia y multiplican la fecundidad del amor espiritual cristiano. Al subrayar el don y el valor del celibato eclesiástico, la catequesis guarda el debido respeto a las venerables Iglesias

Orientales, las cuales por otra parte tienen en gran honor este celibato, aunque legítimamente conserven otras tradiciones antiguas.

*Toda la comunidad creyente es responsable de las vocaciones. Las personas consagradas lo son de modo particular. También las comunidades menores, que forman parte de la comunidad diocesana, les corresponde su parte de responsabilidad. Personas y comunidades desempeñan una mediación necesaria, que corresponde a los planes de la Providencia.*

### **7. Pastoral juvenil y pastoral vocacional son complementarias (DF2CV42)**

La pastoral específica de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital. *La pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional.* Esta pastoral exige una gradual y sólida formación de los jóvenes:

- A la **vida de fe**. Esto comporta la Palabra de Dios conocida, escuchada, convertida en oración y llevada a la vida. Exige una participación consciente en la vida litúrgica y sacramental, en la convicción de que todo se recibe de Cristo.
- A la **comprensión de la identidad y misión de la Iglesia, como comunidad y servicio**. Ello lleva consigo la experiencia de «ser Iglesia», como elección para participar, en forma comunitaria, en la actuación presente del designio divino de salvación.
- Al **descubrimiento de la vocación y misión personal**. Esto requiere la toma de conciencia de aquello que cada uno puede y debe llevar a cabo, para que la propia vida tenga un significado. Es, por lo mismo, disposición de «dar la vida», como ha hecho el Señor Jesús, en una constante tensión constructiva.
- Al **sentido de la historia**. Esto comporta el escuchar los «Signos de los tiempos», como capacidad de ver la propia experiencia personal y comunitaria a la luz de la Palabra de Dios.

### **8. Abrirse a la Iglesia y a su misión universal (DF2CV46)**

Las diversas experiencias de la pastoral juvenil y vocacional no se conciben como cerradas en sí mismas y exclusivas sino como canales múltiples que se abren y se utilizan para el servicio de la Iglesia universal y de la humanidad. Más allá de toda experiencia particular, la vocación de los jóvenes se madura si ellos perciben que se hallan comprometidos por Cristo y con Cristo en la construcción de la civilización del amor.

**Los jóvenes han de ser invitados a ampliar su visión de la realidad y a responder a las necesidades del hombre de hoy, no sólo en circunstancias excepcionales, sino principalmente en las ocasiones diarias.** Han de ser estimulados a ponerse al servicio de otros grupos de diversa edad y condición: muchachos, jóvenes, adultos en situación de dificultad y sufrimiento. La incitación a ensanchar el horizonte se hace más perentoria y urgente si se considera la gran masa de hombres que todavía no conocen la luz del Evangelio y se hallan en graves condiciones de injusticia y de miseria, especialmente en los Países del Tercer Mundo. Esta experiencia educativa, difícil pero provechosa, constituye una iniciativa concreta al servicio de la Iglesia, preludio de decisiones totales.

### **9. Mirada global al itinerario de una vocación (DF2CV48)**

La maduración gradual de una vocación sigue un itinerario que se puede especificar del modo siguiente:

- El punto de partida de la pedagogía vocacional se encuentra ordinariamente en comunidades cristianas sensibilizadas mediante la Palabra de Dios, los Sacramentos, la oración y el compromiso apostólico. En la comunidad se manifiesta el testimonio de personas consagradas y de otras personas responsables. Es la mediación que responde a los designios de la divina Providencia.
- El paso sucesivo lo constituye la propuesta directa, el llamamiento personal, dirigido a jóvenes aptos, a fin de que quieran tomar en consideración una elección de vida consagrada.
- El siguiente paso consiste en el acompañamiento de los aspirantes mediante la dirección espiritual, los grupos de apostolado, los grupos

vocacionales, las convivencias organizadas con este objeto.

- Finalmente, mediante una decisión libre y motivada, el aspirante podrá ingresar en las instituciones específicas de formación.

Algunos puntos de este itinerario merecen especial atención.

### **Llamamiento, discernimiento, acompañamiento (DF2CV49)**

*La vocación a una vida consagrada no es problema puramente individual. Conciérne a toda la Iglesia. La vocación nace en la Iglesia y se desarrolla en la Iglesia, y es sostenida por la Iglesia durante toda su evolución.*

- El momento de la toma de conciencia de la vocación es particularmente importante. La toma de conciencia puede hacerse de modo espontáneo, como don de la Gracia, como llamamiento interior, generalmente unido a signos, acontecimientos, testimonios, que el aspirante percibe dentro de sí. La Iglesia debe estar presente desde este momento, como testigo del llamamiento divino. Los Responsables pondrán en evidencia el papel de este testigo que es la Iglesia, invitando al aspirante a confiarse sobre todo al sacerdote, o a otra persona capaz de iluminarlo.
- La toma de conciencia puede venir -y eso debe suceder cada vez más- como fruto de invitación directa, de llamamiento personal, hecho por una persona responsable a un sujeto considerado apto. También el llamamiento es obra de la Gracia. Hay un momento justo para el llamamiento. El educador experto y prudente sabrá apreciarlo. Cuando se dan las condiciones, nunca es demasiado pronto para dirigir la llamada. Lo importante es que no se llegue demasiado tarde.
- En todo caso, el Responsable debe poseer la ciencia del discernimiento. Con el discernimiento se escudriña en los hechos externos y movimientos interiores que llevan a una persona a la vocación. Se trata de aclarar si el aspirante se mueve con recta intención, o quizá por motivos de otro género; si se halla pronto a dejar todo por seguir al Señor que llama o más bien se encuentra condicionado por vínculos de diversa naturaleza.
- El discernimiento inicial se completa con una sabia dirección espiritual, que acompañará al aspirante hasta el momento en que la vocación ven-

drá reconocida por la Iglesia mediante el llamamiento oficial del Obispo o del Superior competente.

- Cuando un joven o una joven toman conciencia del llamamiento divino, sienten la necesidad y conveniencia de juntarse a otros que vivan los mismos ideales. Sienten, igualmente, la necesidad de un guía espiritual adecuado, para descubrir con suficiente claridad el propio camino y seguirlo. De este modo surgen en la Iglesia grupos organizados, que asumen formas diversas: grupos vocacionales parroquiales o zonales; comunidades vocacionales de acogida; centros juveniles de orientación; Seminarios menores e Instituciones análogas para la vida religiosa y misional.

### **Acompañamiento individual (DF2CV50)**

Es siempre necesario, incluso cuando existe el acompañamiento en grupo. Sin embargo en determinadas circunstancias el acompañamiento individual es el único posible. Se trata de un servicio de escucha, de misericordia y de esperanza, cuya fuente se encuentra en la contemplación de los misterios de Dios y de la Iglesia. La persona que ejercita el ministerio del acompañamiento respeta la libertad del camino del joven y de la joven, que siempre es un camino personal. El acompañante presenta sobre todo a Cristo, que ha venido a realizar el designio divino de salvación. Propone el Evangelio, que ilumina el sentido de la vida. Propone el misterio de la Iglesia, que continúa en el mundo la misión salvadora de Jesús. Ayuda a tomar conciencia de las diversas vocaciones consagradas para vivir totalmente según Cristo, en la Iglesia, en favor del mundo. Estimula a fin de que cada uno busque «su» puesto: «¿Señor, qué quieres que haga?». Lo sostiene para que pronuncie su «Sí». El acompañante debe, pues, poseer conocimiento y experiencia en el discernimiento y en la dirección espiritual. Para este cometido encuentra valiosa ayuda en las modernas aportaciones de la psicología, que en ningún caso han de tener valor sustitutivo.

El campo en el que puede y debe desenvolverse el acompañamiento es amplio. Todo pastor de almas, u otra persona responsable, siente la necesidad de prestar atención a los jóvenes y adultos que encuentre en su actividad pastoral, individualmente o en grupos, y que despiertan interés por sus

singulares cualidades. Es obligado, en estos casos, indagar prudentemente los signos de vocación, cultivarlos y ponerlos a prueba.

El aprendizaje de lo que se relaciona, con el reconocimiento de las señales de vocación y el entrenamiento en el arte del discernimiento y de la dirección espiritual pertenece al programa de formación y a la esfera ordinaria de actividad del pastor de almas y de otras personas responsables en el acompañamiento de las vocaciones.

### **Acompañamiento en grupo (DF2CV51)**

Existen experiencias diversas: grupos para intercambio de experiencias de fe y de apostolado; grupos de reflexión sobre la orientación de la vida; grupos para profundizar sobre la vocación a la vida consagrada. Estos grupos surgen en parroquias, Institutos religiosos, asociaciones o movimientos juveniles. El grupo desempeña un papel particularmente eficaz para la maduración humana y cristiana, para la conquista del equilibrio afectivo; para la cimentación de la fe, especialmente en situaciones ambientales impregnadas de indiferencia e incredulidad. En el grupo, mediante un itinerario cuidadosamente establecido, es posible:

- proponer explícitamente la vocación a los ministerios ordenados y a otras formas de vida consagrada;
- descubrir el valor de la oración, de la meditación, de la vida comunitaria, del compromiso apostólico, de la dirección espiritual que ilumina y sostiene las varias experiencias;
- mantener contactos y colaborar con las familias en las que los jóvenes viven su vida diaria;
- mantener contactos con la comunidad parroquial y colaborar en sus actividades espirituales y apostólicas;
- mantener contactos y colaborar con seminarios y seminaristas; con noviciados y novicios; con Institutos de formación misionera y sus aspirantes; con miembros de institutos seculares y con las personas que se orientan hacia ellos.

### **Acompañamiento en comunidades o centros juveniles de orientación vocacional (DF2CV52)**

Son comunidades en sentido propio, animadas por sacerdotes, religiosos o religiosas, en contacto con la Iglesia particular, con tendencia clara a la consagración total de la vida por el Reino de Dios. Tienen, pues, el carácter de auténticas comunidades de orientación vocacional a los ministerios ordenados y a las demás formas de vida consagrada. Se proponen ayudar a los jóvenes y a las jóvenes en la maduración de su elección vocacional y se comprometen a que la orientación vocacional sea un itinerario educativo, mediante una fuerte experiencia de fe y de apostolado. Para ello ofrecen personas, ambientes y medios adecuados. Los jóvenes y las jóvenes, que viven en estos ambientes, aprenden cómo se hace comunidad, cómo se ora, cómo se sirve a la Iglesia. De este modo se les ayuda a seguir a Cristo según su personal específica vocación. En su momento oportuno estarán dispuestos a entrar en los seminarios, en los noviciados, en otros institutos de formación para la vida consagrada.

### **La figura del responsable del acompañamiento (DF2CV52)**

- una persona capaz de escuchar con la mente libre de prejuicios la historia personal de los jóvenes de hoy;
- una persona al servicio de la misericordia, que ayuda al aspirante a superar el pasado y abrirse al futuro a la luz de Dios; el momento culminante de esta ayuda se encuentra en el sacramento de la reconciliación;
- una persona capaz de dar respuestas, no según la prudencia humana, sino según el designio de Dios;
- una persona contemplativa, que contrasta en Dios, juntamente con los jóvenes, el camino de la vida;
- una persona atenta a la solidez de la formación, de modo que el crecimiento humano y cristiano, la búsqueda, el descubrimiento, la iniciación a la vocación personal sean, en la vida de un joven y una joven, momentos de un único camino de fe;
- una persona capaz de dar prueba de una paciencia llena de esperanza, en

la caridad y en el gozo de una profunda confianza en la gracia del Señor.

- Es conveniente que las personas que tienen responsabilidad de acompañamiento, se pongan en contacto entre sí y con los Institutos específicos de formación, en los cuales el acompañamiento encuentra su meta.

### **10. Indicaciones para el futuro (DF2CV56)**

Es constatación común que muchos jóvenes aceptan el diálogo y el ser acompañados en su camino: *«Los corazones de muchos jóvenes, y menos jóvenes, están dispuestos a escucharlos. Muchos de ellos buscan un fin por el cual vivir; están al acecho para descubrir una misión que valga la pena, para consagrar a ella su vida, Cristo los ha puesto en la sintonía de su llamamiento y del vuestro. Debemos llamar. El resto lo hará el Señor».* (Juan Pablo II, mensaje para la XVI Jornada Mundial de oración por las vocaciones) Es, pues, necesario crear un clima de amistad y de confianza, que facilite el diálogo y la búsqueda.

- Los responsables del acompañamiento, deben ser personas de fe y deben hablar con el testimonio de la vida. Los jóvenes son sensibles a esto. Hay que distinguir entre dirección espiritual y animación de grupo.
- La Iglesia particular debe estimular y utilizar el concurso de todas las personas consagradas. Esto exige colaboración fraterna entre los sacerdotes diocesanos, religiosos, religiosas, misioneros y miembros de institutos seculares en la obra del acompañamiento. Es un problema muy sentido, que concierne la unidad de misión de la Iglesia local en la pastoral de las vocaciones. La Iglesia particular debe, igualmente, alentar el trabajo que los laicos, individualmente o en grupos, llevan a cabo en este campo con laudable resultado.

#### **IV. La sorpresa del escaso eco de la nueva pastoral vocacional en los documentos de la iglesia local española**

El concilio Vaticano II había marcado en sus grandes documentos las líneas de futuro de la pastoral vocacional propias de la Iglesia de comunión, pueblo de convocados para ser ante el mundo signo, sacramento y testigo de la Buena Nueva de la salvación. Perfilaba con claridad el papel enriquecedor e interdependiente de los múltiples dones vocacionales: fieles laicos, ministerios eclesiales y los múltiples carismas de la vida consagrada. (cf. Documentos del Concilio y documentos de los Sínodos de las vocaciones cristianas: obispos, sacerdotes, laicos, vida consagrada). Era necesario abrir cauces a toda esa vida, y era preciso reformular para ella las estructuras pastorales, primero a nivel universal y después desde la comunión local en una multiplicación y coordinación de energías.

- *Lo asumía con lucidez y valentía el Primer Congreso Internacional de Vocaciones (1973), el único que ha tenido reflejo directo en documentos orientadores de la Pastoral vocacional de la Iglesia de España a través de Orientaciones sobre la Pastoral vocacional (1974) bastantes de cuyas claves veinticuatro años más tarde, siguen siendo muy válidas.*
- *En 1982, el segundo congreso internacional de las vocaciones planteaba y aceptaba el desafío del mundo nuevo, ponía de relieve algunos temas doctrinales para que se profundizara en ellos y se divulgasen en las Iglesias particulares y planteaba con claridad y coherencia las líneas de acción bajo el enunciado **la vida engendra vida** llegando a los organismos y estructuras. (cf. DF2CV). Curiosamente, las ricas conclusiones del congreso no llegan a entrar en la Iglesia española, hay que esperar seis años para encontrar el primer eco (Pastoral vocacional de la Iglesia de España, instrumento de trabajo de la Conferencia Episcopal Española – julio 1988) que ofrece una lectura parcial de la pastoral vocacional que olvida las grandes afirmaciones de los dos congresos internacionales. Es la misma lectura pobre y parcial que encontrábamos en el documento de trabajo del primer congreso europeo de las vocaciones (5-10 mayo 1997) y que afortunadamente el congreso y su documento final han superado.*

Es opinión extendida que muchos jóvenes están abiertos a la persona de Cristo, pero no a la Iglesia y a sus instituciones. Este hecho nos interpela. *¿Qué imagen de la Iglesia ofrecemos a la juventud? ¿A qué Iglesia rechaza? ¿Por qué?* Es ciertamente un problema de fe, pero también de credibilidad. Los jóvenes no creen porque no encuentran signos y testimonios convincentes que puedan estimularlos a comprometerse con la Iglesia. Aún más, ciertas incoherencias entre fe y vida, manifestadas por personas e instituciones, crean obstáculos aún mayores. La Iglesia tiene fe en sus jóvenes y cree que ellos la ayudarán a revelar al mundo su verdadero rostro. La respuesta de los jóvenes será más generosa si se sienten miembros responsables de la Iglesia, y si la Iglesia los llama a un mayor compromiso en la construcción de la civilización del amor. (DF2CV 4) *Esto se decía hace dieciséis años: ¿qué ha hecho entre tanto la Iglesia para atraer a los jóvenes y acercarse a ellos, para que se sientan responsables y se sientan llamados...?*

**V. Un enfoque para hoy: partir de los procesos, del carácter vocacional de toda la pastoral, del acompañamiento de itinerarios de maduración vocacional y de experiencias de discernimiento de las llamadas y de las respuestas**